

bendice estos alimentos

UNA PERSPECTIVA BÍBLICA

por Ali Corona



Hay algo bellamente sagrado en el sentarse a la mesa y compartir una comida con otros. En mi hogar, la mesa del comedor es donde nos reunimos

a conversar, orar y, por supuesto, comer tacos. Estoy

convencida que “partir el pan” en Texas significa disfrutar de tacos y barbacoa.

Me pregunto cómo habrá sido el comer con Jesús. Por lo que puedo leer en las Escrituras, no fue nada aburrido.

En Lucas 14, un líder religioso invitó a Jesús a una comida sabática de lujo. Las Escrituras mencionan que los fariseos “lo observaban de cerca” (v. 1).

Jesús hace comentarios que interrumpen la pía conversación de sus comensales, lo que hizo sentir incómodos a quienes se sentaban a la mesa. Luego, se dirigió así al anfitrión:

“Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los invalidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos”

(Lucas 14:12-14, NVI).

¿Qué le parece esto como tema de conversación en la cena? Me imagino que los invitados dejaron de comer y se quedaron boquiabiertos.

¿De qué estaba hablando Jesús? Está haciendo un llamado a una recalibración de manos y corazones. El seguir a Dios significa ocuparnos de la gente marginada y hambrienta; gente que no nos puede pagar el favor. De esta manera, el regalo es para la otra persona y no para nosotros mismos.

Filipenses 2:3 dice: *“No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos.”*

Durante esta cena, Jesús hace un firme llamado al anfitrión, y a nosotros, a practicar el verdadero servicio. La manera de servir de Cristo honra al débil y humilla al orgulloso.

Hay 821 millones de personas en todo el mundo que sufren de malnutrición.* Una familia no puede alimentar a todas estas personas, pero juntos podemos marcar la diferencia. Tenemos la oportunidad de unirnos e invitar a personas de todo el mundo a unirse a nuestra mesa.

Una manera en la que podemos cumplir el mandato es por medio de la Ofrenda contra el Hambre de los Bautistas de Texas, la cual alimenta a personas en crisis y ayuda a familias a romper el ciclo de pobreza en Texas y en todo el mundo —en el nombre de Jesús.

Las palabras de Jesús en casa del fariseo resuenan en los oídos de sus seguidores aun hoy día. Nos llama a ver a nuestro alrededor, localizar a los que sufren e invitarlos a nuestro círculo de convivencia y cuidado.

*El estado de Seguridad y Nutrición Alimenticia en el Mundo del 2018: Reporte de la ONU